

DE LOS HIJOS DE SAN MARCELO
Centurion, Martires.A 30. de
Octubre.

EL Breviario de Evora, y Juan Valasco en la Coronica de España, dicen, que los doze hijos de San Marcelo se llamaron por estos nombres, Claudio, Lupercio, Vitorico, Facundo, Pimigivo, Genuterio, Celedonio, Fausto, Januario, Marcial, Servando, y Germano, y que todos fueron Martires.

LA VIDA DE SAN CLAUDIO,
Lupercio, y Vitorico.A 30. De
Octubre.

Los tres primeros, Claudio, Lupercio, y Vitorico, fueron martirizados en Leon, por Diogeniano Presidente de Galicia, el qual los mandò prender, y degollar, y no quizo darles otros tormentos porque con ellos no diesen exemplo à otros Christianos, y los animassen à morir, y ellos no viesen aquella gloria de aver padecido mucho

por Christo. Sus sagrados Cuerpos estàn en la Ciudad de Leon en vn Monasterio de San Benito, llamado S. Claudio, y el año de mil ciento, y setenta y tres, el Cardenal Jacinto (que despues asumpió al Pontificado, y se llamó Celestino Tercero) siendo Legado en España à ruegos del Rey Don Fernando, y de Don Juan Obispo de Leon, y de Pelagio Abad de aquel Monasterio en presencia de otros muchos Obispos, y Abades hizo colocar en lugar alto, y decente los cuerpos destes tres Santos Martires, Claudio, Lupercio, y Vitorico, à los veinte y tres del mes de Marzo como lo dize vna piedra antigua, que està en la misma Iglesia. Quando el Rey Almanzor tomò à Leon quizo entrar en aquel Monasterio, y reventò el cavallo, y movido el Moro deste milagro no permitió se hiziese daño en el Monasterio. El Martirio de estos Santos fue por los años del Señor de duzientos y noventa y nueve à los treinta de Octubre, y en este dia la Iglesia de Leon celebra fiesta, y los tiene por Patronos, y el Martirologio Romano haze dellos mencion.



NOVIEMBRE.

LA FIESTA DE TODOS LOS
SANTOS.A 1. de
Noviembre.

NTRE Todas las Fiestas, que la Santa Iglesia ha instituido por todo el año, en reverencia de los bienaventurados, que estàn en el Cielo, la mas solemne, y de mayor devoción, es la que celebra el primero dia de Noviembre, en conmemoracion, y honra de todos los Santos porque en esta fiesta los abraça à todos, sin excluir alguno, y se encomienda à ellos, è invoca, y llama en su favor à toda aquella bienaventurada compañía, y Corte celestial. Instituyó esta fiesta en Roma el Papa Bonifacio IV. de este nombre, en honra, de la gloriosissima Virgen Maria Nuestra Señora, y de dos los Santos Martires, consagrando al Señor aquel famosissimo Templo, que no Dominiano Emperador (como dize Adon) sino Marco Agripa Ciudadano Romano, y gran privado de el Emperador Otaviano Augusto, avia dedicado à Jupiter vengador (como dize Plinio) despues de la batalla Naval, en que Otaviano venció à Marco Antonio, y quedó Señor

absoluto del Imperio Romano. Llamò Agripa à este Templo Panteon, que quiere dezir casa de todos los Dioses: porque en èl todos los falsos dioses de la antigüedad eran venerados. Y dado que despues, que el Emperador Constantino se convirtió à nuestra santa Fè, y comenzó à edificar Templos à Jesu-Christo nuestro Salvador, los Christianos, derribaron muy magnificos, y maravillosos Templos, de los Geniales, para que no quedassen en pie los Lugares, en que se avian ofendido tan luzios, y abominables sacrificios al demonio. Por esta razon en Alexandria assolaron vn Templo de Serapis: en Gaza el de Mama: en Apamena el de Jupiter: en Cartago el de Celeste; y en otras partes otros muchos, que eran tan soberbios, y de tan excelente arquitectura, que se tenían por milagros del mundo. Toda via despues juzgaron, que era mejor (yà que estava caída, y rendida la Gentilidad) que donde antes avia sido servido el demonio, fuesse servido el verdadero Dios: y que los mismos templos profanos, y abominables, se purificassen con las ceremonias que usa la Iglesia Catolica, y santificados, y adornados con las Reliquias de los

Mar-

Martires, se consagrasen al Señor, como se vee en San Gregorio Magno, que en vna Epistola escrivi al Rey de Inglaterra, que poco antes se avia convertido à la Fè que haga echár por el suelo los Templos de los Idolos. Y despues que yà la Christiandad avia echado algunas raizes en aquel Reyno, parà que los hacos no se turbassen; mandò à Melito Obispo que no se arruyassen los Templos de los paganos; sino que se consagrasen en Iglesias de Christianos. Siguiendo, pues esta orden Bonifacio IV. que fue Sumo Pontifice poco despues de San Gregorio (porque Sabiano, y Bonifacio III. que inmediatamente le sucedieron, aun no vivieron tres años (dedicò el Panteon, que Agripa avia edificado à todos los Dioses en honra de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora, y de todos los Santos Martires (aunque eran los que en aquel tiempo se celebravan en la Santa Iglesia) y llamó à aquella Iglesia Santa Maria ad Martires, y oy se llama Nuestra Señora la Rotunda: y mandò que se celebrasse fiesta en Roma à los treze de Mayo en que se hizo la dedicacion: y en este dia la pone el Martirologio Romano. El Cardenal Baronio dize, que en vn libro antiguo de aquella Iglesia, escriviò de mano, hallò que se levantaron, y colocaron en ella con gran solemnidad veinte y ocho cartos de huesos de Santos Martires, sacados de diversos cimiterios de aquella Santa Ciudad. Esto es lo que mandò el Papa Bonifacio IV. mas despues Gregorio assi mismo Papa IV. que murió por los años del Señor de ocho cientos y quarenta y quatro, ordenò, que la fiesta que se hazia en Roma à treze de Mayo, en honra de Nuestra Señora, y de todos los Martires, se hiziesse por toda la Christiandad el primero dia de Noviembre, en reverencia de ellos, y juntamente de todos los Santos Confesores, y moradores de el Cielo. Por esta causa se llama, la fiesta de todos los Santos, y se guarda en toda la Iglesia, y particularmente en la de Nuestra Señora la Rotunda de Roma, con singular regozijo, y devoción: y esta es la primera causa de la institucion de esta fiesta. Pero otras ay de no menor consideracion: entre las quales vna es la obligacion tan precisa, que tenemos de glorificar al Señor en sus Santos, y de honrar los mismos Santos, que tan bien le supieron honrar, y nos dexaron tan raras exemplares en su santidad, para que los imitasen; y aora con sus oraciones nos ayudan, y sustentan.

2 Pero siendo, como son los Santos innumerables, y que por ser tantos, no se pueden todos en particular, y cada vno por si celebrar, fue cosa convenientissima que se instituyesse vn dia, para que en èl alomenos los alabásemos, y pidiessemos su favor, y mostrásemos la piedad, y devocion, que tenemos con todos sin excluir à ninguno. Otra razon es la que se escrivi en el libro llamado, Orden Roma-

ne: *Pe quid quid (dize) humana fragilitas per ignorantiam, aut negligentiam in solemnitatibus, & vigilijs Sanctorum minus plena perigitur in hac observacione sancta servatur.* Para que todo lo que la humana fragilidad huviere faltado entre año en las fiestas, y viglias de los Santos, aora sea por nuestra ignorancia, aora por nuestra negligencia, se recompense en esta fiesta, y se supla con el mayor fervor de nuestra devocion. Otra razon es, la que la Santa Iglesia nos dà en la oracion del Oficio Divino, que reza este dia: *Pe desideratam nobis tua propitiionis abundantiam, multiplicati intercessoribus largiaris.* Para que lo que por nuestros grandes pecados no avemos podido alcanzar de el Señor, por intercession de cada vno de los Santos, oy lo alcancemos por los ruegos de aquella Corte, y bienaventurada compañía, que postrada delante del acatamiento de la Santissima Trinidad, le representan nuestras plegarias, y oraciones, y con singular afecto, y caridad le pide que nos oyga; y otorgue lo que por medio de tantos, y tan grandes intercesores, y amigos suyos le suplicamos.

3 Pero la principal razon de la institucion de esta fiesta, es animarnos à la imitacion de todos los Santos, proponiendonos su vida perfectissima, y divina, la gloria inenarrable, que por ella alcanzaron (como dize San Bernardo) para que en nuestra conversacion sigamos à los que con esta tan solemne fiesta veneramos; y cotramos con grandes pasos à la bienaventurança de los que tenemos por bienaventurados, y seamos favorecidos con el patrocinio de los que nos recrean con sus alabanzas. Y San Agustín dize: *Aquellos de verdad celebran las gozosas fiestas de los Santos Martires que siguen las pisadas, y exemplos de los mismos Martires. Porque no son otra cosa las solemnidades de los Martires, sino unas encendidas exortaciones, para que no seamos perejeros en imitar la que celebramos con gloria.* Hata aqui son palabras de San Agustin. Para esto la Santa Iglesia nos lee oy en la Milla el Evangelio de las bienaventuranças, en que nos descubre el camino por donde todos los Santos anduvieron, y nosotros devemos andar. La humildad, y pobreza de espíritu. La mansedumbre, y lagrimas. La hambre, y sed de la justicia. La misericordia, y las otras virtudes que tuvieron, y juntamente el galardón, y posesion de la tierca de los vivientes, y Reyno del Cielo, que por ella se les diò. Y porque los exemplos de los Santos se deven leer en las vidas particulares de cada vno de ellos, y todos se refuemen, y estan cifrados en estas bienaventuranças, que son los medios para alcanzar la gloria, y bienaventurança de la patria que aora poseen (la qual aunque con diferentes grados es vna, y la misma de todos) para que mas nos inclinemos al amor de la virtud, y à imitar la vida de los mismos Santos, quiero aqui tratar del inmenso gozo, y gloria

ria inenarrable, que ellos poseen, pues la S. Madre Iglesia celebrando su fiesta oy nos la representa.

4 Mas que lengua, aunque sea de los mismos Santos, podrá explicar la gloria que ellos poseen, ò que entendimiento comprehender aquel bien, que solo es bien, y fuente, y causa de todos los otros bienes: El Apóstol San Pablo dice, que el ojo no vió, ni la oreja oyó,

1. Cor. 2.

ni el corazón del hombre comprehendió los bienes que Dios tiene aparejados para los que le aman. No puede el ojo verlos, porque no tienen color, ni la oreja oírlos, porque no tienen sonido, ni el corazón humano comprehenderlos, porque aquellos bienes no son humanos, sino Divinos, ò infinitamente exceden su capacidad. El Angelico Doctór Santo Tomás enseña, que tres cosas que en sí son finitas, en cierta manera son de infinita grandeza, y dignidad. La primera, es la humildad de Jesu-Christo Nuestro Salvador, que por ser vnida en vna misma persona con vnion hipostatica con la divinidad, es de infinita dignidad, y no se puede decir, que Christo es pura criatura.

S. Tom. 1.

P. 9. or. 6.

ad 4.

La segunda cosa es la sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora: la qual aunque en sí es pura criatura, y finita, y limitada: mas por ser Madre de Dios, y aver concebido en sus entrañas, y parido al Verbo Eterno, que es infinito, ò incomprehensible, tiene en sí vna cierta grandeza inmensa, y vna prerrogativa de infinita excelencia. La tercera es la gloria, y bienaventuranza de los Santos: la qual dado que en sí sea finita, y tallada, porque los mismos Santos y bienaventurados tambien lo son, mas en cierta manera se dice ser infinita, porque veen, y gozan eternamente de aquel bien que es infinito, y que los mismos Santos no pueden en su vida, y perfectamente comprehender. Es tan grande esta bienaventurança, que el hombre que la posee, en cierta manera se haze Dios, no por naturaleza, sino por gracia, y participacion à la manera que dice San Pedro, *Et efficiamini divina consortes natura*. Para que seays partíciperos de la naturaleza Divina. Por que assi como la bondad haze el hombre que la posee bueno, y la justicia justo, la sabiduria sabio, y la fortaleza fuerte, y la hermosura hermoso, y las otras calidades le califican, y le dà el apellido de su nombre, assi dice gravemente el alto, y Filosofico Theologo Severino Boetio, que la propiedad de la Divinidad, es hazer Divinos, de la deidad hazer dioses, y que este es el premio que da Dios à los Santos en el Cielo, que es, hazerlos en cierta manera dioses para que se cumpla aquello del Real Profeta: *Ego dixi. Dixisti. & facti. excelsi omnes*; porque assi como los muy poderosos Reyes se sirven de los grandes de su Reyno, y muchas vezes de los que son de casta, y sangre; assi Dios Nuestro Señor en aquella su Imperial Corte, donde todos los Santos, y bienaventurados se sirven, para que

1. Petr. 1.

Boetius.

Psal. 11.

mas resplandezca su soberana Magestad, y grandeza, quiere que todos ellos sean Reyes, y en cierto modo parientes suyos comunicandolos por gracia lo que él tiene por naturaleza, à cada vno conforme à su capacidad, y dandoles vna cierta semejança suya, de la qual dize el Apóstol San Pablo: *Todos nosotros descubriero el rostro, contemplando la gloria del Señor, y seremos transformados en la misma imagen, y vestidos de su gloria, y claridad, derivada en nosotros de la claridad, y gloria que él tiene, y seremos como un espejo que recibe, y representa en la imagen del que le mira. T el discipulo querido del Señor, dize: Quando el Señor se apareciere, entonces seremos seme antes à él. Deluete que como vna gota de agua mezclada con gran cantidad de vino, toma el color y el sabor del vino, y como el hierro encendido, y hecho azeite en la fragua, quedando hierro, dexa las propiedades de hierro, y se viste de las del fuego; y como el ayre, envesado, y penetrado de los rayos del Sol, se viste de su luz, y resplandee con su claridad: y como el espejo que recibe derechamente los rayos del Sol, nos representa vna semejança del mismo Sol: assi los bienaventurados, alumbrados de aquella lumbre Divina, y vestidos de aquella inmensa luz de Dios, participan de su deidad, y se transforman en su semejança, ò imagen. Esta bienaventurança de los Santos, dizen los sagrados Teologos, que se divide en dos partes. La primera es, la gloria esencial, que es la mas principal, y substantial parte de su bienaventurança. La segunda es accessoria, y accidental, y menos principal, como mas abaxo declararemos. La gloria esencial es vna total conjuncion, y vnion del alma con Dios, purissima, amabilissima, è inextinguible, colmada de todos los bienes y apartada de todos los males. Esta conjuncion, y vnion con Dios, consiste en la vista clara del mismo Dios de la qual dize S. Agustin: *qua Visio est tota merces*; que todo el premio, y toda nuestra bienaventurança, es ver à Dios. Porque aunque acá en la tierra, por ver vn hombre al Rey, no es Rey, ni por ver cosas hermosas, es hermoso; ni alegre por ver cosas alegres (porque todas estas cosas son baxas, y limitadas, y fuera del hombre que las ve) pero Dioses vn bien tan inmenso, tan infinito, è incomprehensible, y tan lleno de infinitas perfecciones, que al que le ve en la gloria, le arrebatan, y transforman en sí, y segun su capacidad le llena de sí mismo, y de todos los bienes que posee: y con esta gloriosa vista dà al alma del bienaventurado vna possessiõ eterna de sí, y vn gozo sobre todos los gozos. Desta vista dize el glorioso Padre San Agustin, estas palabras: *At veremus, amavemus, y alabaremus: veremus en nuestra lumbre, y que lumbre verè nos: Vna lumbre, inmensa, incorporea, incorruptible, incomprehensible, que nunca se apaga: inaccessibile, increada, verdadera, Divina, que alumbrat los ojos de los**

1. Cor. 5.

1. Ioan. 3.

Angelos, y alegría, y conforto en su vigor à todos los Santos, y es lumbre de todas las lumbres, y fuente de vida, que seays vos mi Dios. Porque vos seays aquella lumbre, en cuya luz vemos la luz, à vos, en vos, y con el resplandor de vuestro rostro veremos cara à cara. Por la cara de Dios vivo, es ver el sumo bien, el gozo de los Angeles, y de todos los Santos, el premio de la vida eterna, la gloria de los espiritus bienaventurados, vbi ubi sempiterno, corona de hermosura, palio de felicidad, descanso abundantissimo, hermosura de paz interior, y exterior alegría. Paraíso de Dios, Ierusalen Celestial, vida beatifica, cumplimiento de toda bienaventurança, gozo de eternidad, y paz de Dios, que sobrepasa todo sentido. Esto es de San Agustin. Que seà ver aquella essencia tan admirable, tan simplicissima, y tan comunicable, y ver en ella de vna vista el misterio de la Beatissima Trinidad: Ver el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y en el Padre, y en el Hijo el Espiritu Santo: Ver sin sombras, ni figuras, como el Hijo eternamente es engendrado del Padre: como el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio, como ninguna de las tres Personas es mayor, ni menor, mas noble, ni menos noble que la otra: como el Padre no fue antes del Hijo, ni el engendrado es despues del que le engendrò: mas todas las tres Personas son en todo iguales, coeternas, y de infinita excelencia, y dignidad. Allí veen aquel fudo indisoluble, con que la Divina naturaleza se juntò con la humana, en vna Persona de Jesu-Christo, y de tal manera se vnio el que es infinito con lo finito, y Dios con el hombre, que se puede con verdad decir hablando de Christo, Dios es hombre, y el hombre es Dios. En esta vision de la Santissima Trinidad, y del misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, consiste principalmente la bienaventurança. Pero no solamente los Santos veen à Dios en Dios, sino tambien veen à sí en Dios, y todas las cosas en Dios. Porque como dize S. Fulgencio: assi como el que tiene vn espejo delante, ve el espejo, y ve à sí mismo en el espejo, y ve todas las otras cosas que estàn delante del espejo, assi los Santos teniendo aquel espejo sin mancha de la Magestad en Dios, veen à él, y se veen en él: y todo lo que està fuera del, segun el conocimiento mayor, ò menor que tienen del. Porque assi como seà todas las criaturas son como vn espejo (aunque escuro, è imperfecto) que nos representan à Dios; assi allí el mismo Dios es como vn espejo luzidissimo, clarissimo, y perfectissimo, que con vna simplicissima vista representa à los bienaventurados todas las excelencias, y propiedades de las criaturas, mucho mas perfectamente que no estàn en ellas. Y los secretos, y misterios escondidos de Dios, que los sabios, y mas altos ingenios quemandose las cejas, y quebrandose las cabeças, no pueden con todo su estudio, y

diligencia rastrear, escudriñar, ni de mil partes investigar, allí los veen claramente en su fuente, y alcançan el cumplimiento de su deseo. Allí veen como la tierra, el agua, el ayre, y fuego, y todos los elementos fueron criados de nada: y el Cielo adornado de tantas, y tan esclarecidas lumbres, y Estrellas: y cada cosa colocada en su lugar con admirable orden, y harmonia. Allí veen la sapientissima, y maravillosa distincion, hermosura, y disposicion de los nueve Coros de los Angeles, repartidos en tres Hierarquias. Allí veen como todas las gracias naturales, y sobrenaturales, de tal manera se derivan de aquella fuente manantial, y perenne, y decien den en las criaturas, que no se apartan jamás de su fuente (como el rio de su origen) sino que siempre estàn en ella enteramente, como vna luz que se comunica, y se reparte en muchas luces, sin algun termino suyo, ò disminucion. Veem como todos los dones de Dios siempre son nuevos: porque en el no ay diferencia de tiempos, ni pasado, ni por venir: mas vna eternidad, tiempo sin tiempo presentissimo. Veem como siendo Dios vn bien simplicissimo, incommutable, è indivisible, vnos participan del mas, y otros menos, à guisa del Sol, que comunica mas, ò menos su calor, y su luz, segun la disposicion que halla. Pues que dire de los secretos juizios de Dios, y de los maravillosos efectos de su Divina providencia, que son vn abismo sin fondo, y no se pueden apagar, y agotar en el humano entendimiento: Porque en esta vida vno es rico, otro pobre: vno sano, otro enfermo: vno robusto, otro flaco: vno hermoso, y otro feo: vno de agudo, y otro de rudo ingenio: y lo que es mas, porque vna criatura muere antes del bautismo, y va al Limbo, y otra en recibiendo el bautismo buela al Cielo: Porque à vno de los ladrones que fueron crucificados con Christo, le dió en extraordinaria gracia, para que le conociese, y le confesase por Dios, y al otro dexò morir en su pecado: Porque permitió que cayese Judas en tan detestable, y horrible maldad, y guardò à los demás Apóstoles para que no cayesen en ella: Porque (como escrive San Agustin) el bueno es pobre, y el malo es rico: el malo anda alegre, y contento, y el bueno triste congoxido, y afligido: Porque el inocente, y sin culpa sale del juizio condenado, y el perverso aculador triunfa, y se alaba de averle vengado del que no lo merecia: el peccador tiene entera salud, y el justo està consumido, y pudrido de enfermedades: Porque los que davan esperança de ser provechosos con sus vidas, son arrebatados de la muerte antes de tiempo: y otros, que no parece que ayvan de nacer, se logren, y vivan largos años: Porque està asentado en el trono, y sublimado en honra, y dignidad, el que es oprobrio, y escudado de la Republica, y el que es justo, y pacifico, y provechoso, està arrinconado, y sepultado

en perpetuo olvido: Finalmente allí veen, que todas las obras de Dios son mezcladas con justicia, y con misericordia, y que de todas faca el Señor su gloria: y que si permite algunas, que à nuestros ojos flacos parecen desbaratadas, y fuera de camino, no lo son, sino muy acertadas, y convenientes para mayor bien nuestro, gloria, y enalçamiento del que con tanta providencia, y deseo de nuestro provecho las permite, y no las permitia, ni los males que vemos, sino fuesen instrumentos de los mayores bienes, y materia para amplificar la gloria de Dios, que por su gran sabiduria, è inmensa bondad de los mismos males faca mayores bienes.

5 De la envidia de los hijos de Jacob, con que vendieron à los Ismaelitas à Josef su hermano, facò la salud, y remedio de los mismos hermanos que le avian vendido. De la muerte acerbissima, è ignominiosissima de Jesu-Christo Nuestro Salvador, la redempcion del mundo. Del pecado de San Pedro, humildad para èl, y misericordia, y compasion para nosotros. De la incredulidad de Santo Tome, firme testimonio de nuestra Fè. De la crueldad de los tiranos que perseguian la Iglesia, la gloria, y constancia de innumerables Martires: la confirmacion del Evangelio, y exemplo de todos los fieles. No ay contador tan diestro, y exercitado, que pueda contar, ni sumar las cosas que los Santos veen en la Divina esencia; ni Orador, por elegante que sea, que las pueda explicar, ni entendimiento de hombre que las puede imaginar; las quales todas comprehenden los Santos en vna sola simplicissima, è indìcible vista. De la qual nace vn amor tan encendido, tan abrasado, y tan fervoroso, que el alma bienaventurada se haze fuego, por la participacion de aquel incendio, y fuego Divino del Señor: de quien se dize, que es fuego que consume, y convierte todas las cosas en si, y siempre arde, y nunca se acaba. Deste amor resulta la fruicion, y gozo inenarrable en la misma alma, por la vnion de su entendimiento con aquel mar Oceano de inmensa sabiduria, y de su afecto, y voluntad con el fumo bien: con el qual està tan abraçada, y tan apretada, y afida, que no se puede desafir. Esta es la gloria esencial de los Santos, declarada, no como ella es, (por que esto es imposible) sino como vn rascuño, y cola mal pintada, à la manera que nuestra flaqueza, en la escuridad de la noche desta vida, y de las tinieblas de nuestra ignorancia, y por vn villumbre puede explicar.

6 No se acaba en este fumo bien, el bien de los Santos, ni su gloria, en la gloria que tienen con la vista, possession, y gozo del fumo bien: antes deste fumo, como bien de su fuente, manan otros quatro bienes, que pertenecen à la bienaventurança accidental, segundaria, y menos principal: los quales son, la gloria de sus cuerpos, la hermosura, y excelencia

del lugar donde estàn, la compaña de tantos Cortesanos del Cielo, y la ceridumbre de que aquella gloria serà eterna, y durarà mientras que Dios fuere Dios. Porque primeramente de aquella gloria copiosissima, y abundantissima del alma redundan en el cuerpo del bienaventurado toda la gloria, resplandor, y hermosura de que èl es capaz: y con vna sujecion singular, hermandad, y obediencia à la misma alma, el cuerpo (como sino fuesse corporal, sino espiritual) allí la sigue en todo sin contradiccion, ni repugnancia. Demanera, que assi como mientras que vivimos acá en la tierra (por ser nuestra alma forma del cuerpo, y tan hermanada con èl) parece que es de carne, y con el pelo de su mismo cuerpo se inclina, y es tirada àzia baxo: assi en el Cielo la carne vestida de la gloria del espirito se levanta, y sube à lo alto, y en cierta manera se convierte en espiritu. Y para esto dà Dios al cuerpo quatro dotes maravillosos, que son (conforme à la doctrina de S. Pablo, y de los Theologos) sigilada, furtiliza, impassibilidad, y claridad. La agilidad serà tan grande, tan admirable, que à vn abrir de ojos se hallarà el cuerpo del bienaventurado, donde su alma corria. No ay cavallo tan ligero, que assi corra, ni aguilta que assi vuele, ni facta que vaya con tanta velocidad, ni el mismo Sol (que en tan pocas horas haze su curso, y dà buelta al mundo) que se puede comparar con la presteza con que el cuerpo glorificado se hallarà donde quisiere. La furtiliza serà tanta, que no ay aire tan delicado, ni rayo de luz tan sutil, ni voz de hombre, ni cosa alguna de la tierra tan penetrante, que la furtiliza del cuerpo glorioso con grandes ventajas no la exceda. Pues que dirè de la impassibilidad? Que es tanta, que à la manera que el rayo del Sol no se puede con espada cortar, ni ahogarse en el agua, ni quemarse en el fuego, ni calcufarse, è mancharse con inmundicia alguna, assi el cuerpo glorioso no puede padecer, ni recibir lesion, ò daño alguno. Que de la claridad? Que sobrepuja à la de las Estrellas, de la Luna, y del mismo Sol, y todas las cosas claras, y reluzientes de acá, son escuridad, cortejadas con ella. Esto toca à la gloria de los cuerpos de los bienaventurados: Mas para declarar la excelencia, grandeza, riqueza, y hermosura de aquel Palacio Real, y morada perpetua de los Santos feria menester, que baxasse vno dellos del Cielo, y que como testigo de vista, nos la pintasse, y nos la pudiesse delante de los ojos. Porque el assesto desta Ciudad, es sobre todos los Cielos: la anchura, y grandeza della excede toda medida. Y si ay algunas Estrellas, que segun los Astrologos son mayores sesenta, y ochenta vezes mas que toda la tierra: que tan grande serà aquel Cielo que abraça à todas las Estrellas, y todos los Cielos? No ay grandeza en el mundo, que con esta se pueda comparar. Y por esto el Profeta Baruch, admirado de esta grandeza, atonio, y como

como fuera de si, exclamò, y dixo: O Israel! quã grande es la casa de Dios, è inmenso el lugar de su trono, y assesto? Grande es, y no tiene termino: Excelso es, è inmenso. Pues si preguntas por las labores de su edificio, no ay lengua que lo pueda explicar: porque si esto que parece por defuera à los ojos mortales, es tan hermoso, que serà lo que allà està guardado à los ojos inmortales? Y si acá en este mundo visible nos deleita tanto la hermosura de la tierra, la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra, y sobre toda la anchura de los mares, poblados de tantas diversidades, y maravillas de cosas; que serà en aquella Casa Real, y en aquel sacro Palacio que Dios edificò para solar, y gloria de sus escogidos? Deste lugar sobre todas las cosas lindo, admirable, y divino, dize San Pedro Damian vnas palabras recogidas de diversos, y varios lugares de San Agustin, que quiero poner aqui. Quien (dize) podrà explicar la alegria de aquella paz soberana, donde los edificios son ródos de piedras preciosas, y vivas, y los texados estàn cubiertos de oro purissimo, y las salas resplandecientes con maravillosa claridad, y toda la obra es de piedras de inclinable valor, y las calles deste Ciudad son enlofadadas de oro, mas puro que el cristal, sin polvo, ni lodo, ni inmundicia alguna. Adonde la aspereza del Invierno, y el ardor del Estio no tienen lugar; antes las flores, y rosas que no se marchitavan, hazen vna perpetua Primavera. Allí blanquean las acucenas, y brotan mil fuentes del balsamo: los prados estàn siempre verdes, y los sembrados hermosos, y corren rios de miel en grande abundancia: y los vnguentos suavissimos, y aromaticos, echan de si muy olorosa, y divina fragancia. Allí las manganas lindissimas estàn colgadas en aquellos bosques floridos para siempre. En aquella Ciudad no ay variedad en la claridad de la Luna, y del Sol, y de las Estrellas. Porque el Cordero es el que la alumbra sin jamás esconderse: y por esto no ay noche, ni successon de tiempo, sino vn dia constante, y perpetuo, y cada vno de los Santos resplandece como vn Sol. Hasta aqui son palabras de S. Pedro Damian, las quales se han de entender, no como fueran materialmente, sino por otra manera mas alta, barruntando, y sacado por estas cosas que nosotros conoscemos, y en que acá nos deleitamos, quanto mas espirituales, y excelentes son las de allà.

7 Pues que dirè de los Ciudadanos desta Ciudad, de su muchedumbre, de su nobleza, de su buena condicion, y de la caridad, y concordia que tienen entre si? El numero es sin numero, y tan grande, que San Juan en el Apocalypsi, dize, que viò en espiritu vna innumerable compaña de Bienaventurados, que no bastaria nadie para contarlos, la qual avia sido recogida

Tom. III.

de todo el linage de Gentes, y Pueblos, y lenguas, y estavan en presencia del Trono de Dios, y de su Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando à Dios cantares de alabança. Con lo qual concuerda lo que el Profeta Daniel significa deste sagrado numero, diziendo en el cap. 7. *Millares de millares servian al Señor de la Magestad, y diez vezes cien mil millares assistan delante del.* Y con ser tantos, no ay entre ellos confusion: antes quanto es mayor el numero, tanto es mayor el orden, y harmonia. Porque cada vno con maravilloso concierto està en su lugar, y gloria, segun su merecimiento. Pues que dirè de la nobleza destes Ciudadanos del Cielo, siendo (como son) todos Reyes, è hijos de Dios: Que de su condicion suavissima, de su vnion y concordia entre si? Todos ellos son vn anima, y vn coraçon, y assi viven en tanta paz, que la misma Ciudad tiene por nombre Jerusalem, que quiere dezir Vision de paz. Allí la virtud de la caridad (à la qual pertenece hazer todas las cosas comunes) està en toda su perfeccion, y todos los Santos mas vnidos entre si, que los miembros de vn mismo cuerpo. Porque todos participan vn mismo espiritu, que les dà vn mismo ser, y vna bienaventurada vida: Pues siendo esto assi, que gozo tendrà allí vn bienaventurado de la gloria de todos los otros, pues à cada vno dellos ama como à si mismo? Porque, como dize S. Gregorio: Aquella heredad celestial para todos es vna, y para cada vno toda. Porque vè los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegria, como si èl mismo los possuyesse, y (como dize S. Agustin) sin el coraçon del hombre apenas puede caber el gozo que tiene de su solo bien, como cabrà en èl la inmensidad de tantos, y tan grandes gozos, que tendrà del numero casi infinito de los bienaventurados? Porque cierto es, que quanto el hombre ama à otro, tanto se goza de su bien. Si supiessemos, que vn gran Santo ha baxado del Cielo, como vn San Pedro, ò San Pablo, San Juan Bautista, ò San Juan Evangelista, ò otro qualquiera de aquellos grandes Principes de la Corte Celestial, y que està entre nosotros, y que por algun rato le podrèmos hablar, y tratar familiarmente, quien no se dessembragarìa de todos los otros negocios por verle, por oirle, y comunicar sus cosas con èl. Y si la que huviesse baxado, fuesse la Reyna de todos los Angeles, y de todos los Santos, nuestra Señora la Virgen Maria, con quanta mayor devocion, y cuydado nos daríamos priesta, para gozar de su gloriosa vista, y aunque fuesse por breve tiempo, recrearnos con su presencia? Pues que jubilo, que gozo, y que alegria deve tener vn anima, que puede tratar, no con vn bienaventurado, sino con todos los Santos que estàn en el Cielo, no por vna hora, ni por breve tiempo, sino por toda la eternidad, y con-

X

verfar

versar con ellos, como con compañeros, como con hermanos, con amigos, y miembros unidos de un mismo cuerpo con tan estrecha caridad: Que será gozar de los mas altos espíritus, y mas allegados a Dios, que son los Serafines, y de la claridad de su contemplación, y del amor ferventísimo de su amor: Que de los Querubines, donde están enterrados los restos de la sabiduría de Dios: Que de los Tronos, y Dominaciones, y de todos los otros Coros de los Angeles: Que de los santos Patriarcas: Que de los Profetas: Que del Colegio de los doce Apóstoles, que son los doce fundamentos, y las doce puertas de aquella Santa Ciudad: Que de aquel exercito glorioso de los Mártires, vestidos de ropas blancas, con sus palmas en las manos, y con las insignias de las victorias, y triunfos: Que de aquella escuela de sapientísimos Doctores, de perfectísimos Prelados, de humildes, y penitentes Confesores, y de aquel Coro mas blanco que la nieve de Virgenes purísimas, y de la bienaventurada compañía de las viudas, y casadas, y continentes: Y finalmente de toda aquella muchedumbre de todas las almas escogidas de Dios, que desde el principio hasta la fin del mundo, en qualquier estado, condición, y edad ha vivido: Pues que será ver en su Trono la Serenísima Reyna de los Angeles, que sola ella haze Coro por sí, porque no tiene par, ni semejante: Que verá la Santísima Humanidad de Jesu-Christo, que preside sobre todos, como Rey, y Cabeça, y Príncipe universal de todos los Santos, y está asentado a la diestra de la Magestad de Dios en las alturas: Que será sobre todo esto ver las fiestas, y triunfos que cada día se celebran con los nuevos hermanos, que vencido ya el mundo, y acabado el curso de su peregrinación, entran a ser coronados con ellos: O que gozo se recibe de ver restaurar aquellas sillas, y edificarse aquella Ciudad, y repararse los muros de aquella noble Jerusalem: Con quantos alegres bragos los recibe toda aquella Corte del Cielo, viéndolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido. O quan dulcemente sabe entonces el fruto de la virtud, aunque un tiempo amargas sus raíces: Dulce es la sombra después del resistero del medio día: dulce la fuente al caminante cansado: dulce el sueño, y reposo al que mucho ha trabajado. Pero mas dulce a los Santos la paz después del peligro, y el descanso perdurable, después de la fatiga de los trabajos desta vida, como bien dize el P. Fray Luis de Granada.

8 Pero que es todo esto que dezimos, o todo lo que podemos dezir con nuestra lengua de carne, y tartamuda, de la gloria de los Santos, y de aquel sumo bien, que solos los que le poseen le conocen: El qual mas es para ser considerado, y contemplado con atenta, y continua

meditación, que no para ser escrito. Porque a las almas nobles, y generosas, ninguna cosa les enciende mas al menosprecio de la tierra, y al aprecio, y desdén del Cielo, que la consideración de lo que ay en él, y Dios ha aparejado para los que de veras le aman.

9 Para rastrear algo desto, se puede tomar vno de tres caminos. El primero, considerando la grandeza, el poder, excelencia, y riquezas infinitas deste Rey soberano: y que aquella es su Corte, y Palacio Real, fabricado para manifestar su gloria en él, y honrar a todos sus escogidos, y galardonar los servicios, que dellos ha recibido. Porque assi la medida de la grandeza, y magestad de los Reyes, deve ser el resplandor de su gloria, y de su Corte, siendo Dios todo poderoso, y el que con vna sola palabra crió toda esta máquina tan admirable del mundo, y con otra sola le puede destruir, que tan grande pensamos que será la fiesta, y el combate que tiene aparejado para manifestar su grandeza: Que tal será la obra en que concurren la Omnipotencia del Padre, la Sabiduría del Hijo, y la Bondad del Espíritu Santo: Donde la Bondad quiere, la Sabiduría ordena, y la Omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita Bondad, y ordena el infinito Saber, aunque todo esto sea vno en todas las Divinas Personas: Si la casa, y Corte del Rey Salomon de tal manera admitió, y robó el corazón de la Reyna Sabá, que cali la sacó de sí, y le hizo perder los pulpos: que será el Palacio, y Corte del verdadero, y pacífico Salomon, en cuyo muslo está escrito, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: Y si el Rey Asuero celebró aquel solemníssimo combate en la Ciudad de Sula, con tanta opulencia, y grandeza, para descubrir por este medio a todos sus Reynos, sus riquezas, resortos, y poder: quanto mas aventajado será aquel banquete Real, y Divino, que nuestro Dios, no por espacio de ciento y ochenta días, como Asuero, sino de toda la eternidad haze, para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduría, de su largueza, y de su bondad, y juntamente para glorificar en el Cielo a los que le honraron en la tierra: Porque si aun acá en esta vida, que no es propia de galardón, sino de trabajo, honra Dios tanto a sus Santos, que tal será la gloria que él tiene deputada para honrarlos, y para ser honrado en ellos, y para pagar los servicios que le hizieron. Porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en honrar a los Santos, y Dios en pagar, y Dios en todo lo demás, assi la paga que da, es el mismo Dios: porque no ay otra que sea digna de los trabajos, que con su gracia tomaron los Santos por su servicio.

10 Y si la magnificencia deste Señor es tan copiosa, que ha dado tantas diferencias de cosas indiferentemente a los justos, è injustos, que bienes tendrá guardados para solos los justos:

justos: Quien tan gracioso dió a todos la comun posesión deste mundo sin deberlo, que resortos dará a quien los tuviere devidos: Quien tan liberal es en hazer mercedes, quanto mas lo será en pagar servicios: Y si en esta cárcel puesta a todos con tanta abundancia, que hará con sus escogidos en su Palacio Real: Y si en este día de lagrimas tanto nos consuela, que hará en el día regozijado de las bodas: Espiritualmente considerando lo que esta gloria cuesta al hombre, y mucho mas lo que costó a Dios. Porque al hombre le cuesta todo quanto tiene, cuestale llevar perpetuamente su Cruz, abnegar su voluntad, y mortificar los apetitos de su carne, hazer diversion con todos los gustos, y deleites contrarios a la Ley de Dios, y ofrecerle en sacrificio, y holocausto.

11 Y con hazer el hombre de su parte todo quanto puede, dize Dios, que le da la gloria de valde: y assi dize por San Juan: Yo soy principio, y fin de todas las cosas, yo daré al que tuviere sed à beber agua de vida de valde. Pues que bien será aquel, por el qual tanto nos pide Dios: y despues de todo esto dado, dize, que nos le da de valde: Que bien será el que compró San Juan Bautista con tan larga, y aspera penitencia de toda la vida, y con su muerte, dando su cabeça por predicar la verdad: El bien que compró San Pedro con su Cruz, San Pablo con su sangre, è innumerables Mártires con exquisitos, y atroçísimos generos de tormentos, y muertes: (de los quales vnos fueron apedrados, otros aserrados, otros allados, otros desollados, y todos cruelísimamente consumidos, y acabados) si despues de aver padecido lo que padecieron, se les dió este bien de valde: Porque mirando lo que nuestras obras por sí valen, y no por el valor que tienen por parte de la gracia, no pueden llegar à merecerle: y porque es tan grande, y tan inmenso, que por mucho que se dé por él de nuestra parte, parece que el que le compra, le lleva de valde. Pero aun mucho mas se echa de ver la grandeza de la gloria de los Santos, por el precio que para dar sela quiso Dios, que es la sangre, y muerte de su bendito Hijo. Demanera que por la muerte de Dios se da al hombre vida de Dios: por las tristezas de Dios, alegría de Dios: y por aver estado Dios desnudo entre dos ladrones en vna Cruz, se da al hombre que está vestido de gloria entre los coros de los Angeles. Pues que bien será el que se compró con un precio tan precioso, è incalculable: Y que gloria la que se compró con la ignominia de la Cruz del vniengeno hijo de Dios: No ay cosa que alli nos declare la grandeza de aquel sumo, è infinito bien, como el precio infinito, que por él se dió: por el qual nuelt. sobras (que de su cosecha no tienen valor) le cobran, y merecen la vida eterna. Y esta es la primera manera de estimar su grandeza, è inmensidad.

12 Otra manera es, por los males que en esta vida padecemos, los quales, y todos los otros que se pueden imaginar, están desherdados de aquella bienaventurada, y gloriosa eternidad. Las miserias, y calamidades desta vida fragil, y mortal, son tan grande, y tan sin cuento, que ellas mismas nos predicán la felicidad, y la gloria de la otra que esperamos. La pobreza, la enfermedad, la tristeza, la infamia, la muerte, el dolor, los agravios, injusticias, peligros, desfaltes: y finalmente el diluvio de desventuras, y miserias, que por todas partes nos cercan, no son sino vnas despertadores, y como vnas voces del Cielo, que nos avisan, que no es esta nuestra Patria, sino lugar de destierro, valle de lagrimas, y cárcel oscura, y pensó en que vivimos: o por mejor dezir, cada dia morimos, hasta que lleguemos a aquella verdadera vida, que es vida vital. Porque desta vida presente, dize el glorioso Padre San Agustín estas palabras: *Mucho me cansa, Señor, esta vida, y me angustia esta prolixa, y triste peregrinación: Mas poro, que la llamo yo vida, y no muerte, pues es vida falsa, y muerte verdadera? Esta vida es vida miserable, vida fragil, vida incierta, trabajosa, inmundada, señora de los pecadores, y Reyna de los soberbios, llena de asnes, y de engaños, y que mas se puede llamar muerte que vida, pues cada momento morimos, y con los acacimientos varios desta nuestra mutabilidad, cada hora nos acabamos con diversos linages de muerte. Como podemos llamar vida à esta, que vivimos, pues los humores la alteran, los dolores la asustan, los calores la secan, el ayre la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los placeres la transforman, los pesares la consumen, el cnydado la haoga, la seguridad la destruye, las riquezas la levantan, la pobreza la derriba, la juventud la desvanece, la vejez la asfija, la enfermedad la quebranta, la tristeza la acaba, y a todos estos males sucede la muerte furiosa, por remate: y sin de todos comentarios desta fragil, y miserable vida, de manera, que quando le acaba, parece que no ha sido. Estar al vida, muerte, vno se puede llamar, è vida mortal. Y contraponiendo à esta penosa vida, la otra que esperamos, en otro lugar dize. O vida que el Señor ha aparejado a los que le aman, vida vital, vida bienaventurada, vida segura, vida tranquila, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida summa, vida que no se sabe que es muerte, ni tristeza, vida sin mançilla, sin dolor, sin congoxa, y corrupción, sin turbacion, sin variedad, y mudança, vida llena de lindes, y magestad, donde no ay enemigo que persiga, ni flaqueza de carne que ablande, sin algun temor, y un dia eterno, y vno el espíritu de todos, adonde Dios cara à cara se ve, y con este suavíssimo manjar de vida el alma se harta sin bastio. Hasta aqui son palabras de San Agustín. De fuerte, que todos los males, y molestias desta vida, nos deven ser motivos, y estímulos para desear la otra, y*

anhelar à ella, como à puerto seguro, adonde no llegan las alteraciones, y tormentas deste mar reimpulso, ni las miserias que en él tanto nos fatigan. Y los mismos males, quando los padecemos, nos deven consolar con la esperanza que se acabará presto, y que sufridos con paciencia nos llevarán al lugar de descanso, y alegría, donde no ay castro, ni memoria de aquellos, ni de otros algunos.

13. Y no solamente los males que sufrimos, sino tambien los bienes de que gozamos en esta vida, nos pueden ser incentivo para levantar el corazón à nuestra Patria, y para conjeturar algo de la gloria, y felicidad de los Santos. Y este es el tercer modo de que podemos usar para considerarla, y entender algo della. Porque assi como San Dionisio Areopagita, y los Sagrados Theologos enseñan, que ay dos maneras para conocer à Dios, vna afirmativa, que afirma, y confessa, que todas las perfecciones de todas las criaturas están juntas con infinita eminencia, y ventaja en el Criador: y otra negativa, que niega todas las perfecciones de Dios, y no de la manera que nosotros las concebimos, y se las atribuimos; sino por otra manera mas alta, y muy diferente de lo que todos los entendimientos criados pueden alcanzar: assi de la gloria de los bienaventurados, por vna parte avemos de apartar, y negar todo mal, y confessar que no le ay, ni le puede aver en ella: y por otra atribuirle todo el bien que se puede imaginar, ò desear. Y assi quando el hombre está contento, y se goza de tener vida, salud, fuerzas, hermosura, nobleza, cargos, estados, dignidades: quando se delecta en la vida de cosas amenas, y lindas, en oír musicas concertadas, y de excelentes voces, en oler cosas olorosas, y suaves, en gustar las dulces, y sabrosas, en tratar las blandas, y delicadas, y mucho mas quando el entendimiento se alegra por la especulacion, y conocimiento de aquella verdad; y la voluntad por el amor, y cumplimiento de su deseo en alcanzar algun gran bien, de su mismo contento puede sacar el contento que tendrá en el Cielo, donde todos los contenidos están juntos, y amontonados en vno, y todas las cosas que acá nos le dan sin comparacion, y con infinitas ventajas, allá son mas perfectas, y mas excelentes, y divinas. Porque aquella vida es vna vida sobre toda vida, y vna luz, sobre toda luz, que no veen nuestros ojos: y vna hermosura, sobre toda hermosura que no alcanzan nuestros entendimientos: y vna suavidad que sobrepaja toda suavidad, que no alcanzan nuestros sentidos. Y por esto todas las cosas que nosotros podemos entender, pensar, ò imaginar de aquella incomparable gloria, y bienaventurança de los Santos, son tan cortas, y tan tateras, y semejantes à las de acá, que con verdad mas se las devemos negar, que atribuir. A la manera que San Dionisio, y aun el Filosofo Platon, hablan

do de las perfecciones Divinas, dicen, que Dios no es bueno, sino fobre bueno; que no es poderoso, sino fobre poderoso; que no es sabio, sino fobre sabio. A este modo nosotros, quando por las cosas hermosas que vemos, se levantara nuestro corazón à contemplar la hermosura de la Corte del Cielo entendamos que no es hermosa, sino fobre hermosa, que no es resplandeciente, sino fobre resplandeciente; y lo mismo devemos hazer en todas las cosas en que nos delectamos, para hazer diferencia del gusto del Cielo al de la tierra. Y para resumir en pocas palabras, à nuestro modo de entender, la gloria de los Santos. Hagamos cuenta, que vn hombre de muy lindo entendimiento, y de afcto compuesto, y moderado, se pudiese atentamente à traer vna vida quieta, sosegada, apacible, delectable, y llena de todos los bienes que se pueden desear, y essena de todos los males que le pueden inquietar, y turbar. Si al passo que este hombre va trazando esta vida bienaventurada, ella se fuéle haciendo, y Dios se la fuéle dando, sin faltar punto de lo que él va imaginando, y desea, especialmente si supiese que aquella vida para siempre le ha de durar en vn mismo tenor, sin alteracion, ni disminucion, ni mengua, ni temor de perderla: que felicidad rendria este hombre, que gozo, que deleyte, que alegría? Pues infinitamente es mayor que este el bien que tiene cada vno de los Santos en el Cielo. Porque la traça deste bien, y de su gloria, no la hizo hombre mortal, fragil, y finito, que en su dibujo, y modelo se puede engañar, sino el mismo Dios, que es sapiencia infalible, y el objeto de su bienaventurança, y el que la ordenó ante todos los siglos, y quiso ser el donador, y el don, el galardonador, y el galardón, el que corona, y la corona de todos sus escogidos, y como dice San Anselmo: El que mereciere reynar con Dios, todo lo que quisiere será en el Cielo, y en la tierra, y todo lo que no quisiere, no será en la tierra, ni el Cielo: porque la gloria no es otra cosa, sino vn perfectissimo cumplimiento de la voluntad del justo, y vn gozo de todos los gozos, y vn gusto de todos los gustos, y vn bien de todos los bienes, sin mezcla de algun mal, y con seguridad que durará por toda la eternidad. Y esta seguridad es la quarta cosa que arriba diximos, que pertenece à la gloria accidental de los Santos, y sola ella basta para robar nuestros corazones, è inflamarlos del amor de tan gran bien, que sabemos que jamas se acabará, ni se puede acabar, como se acaban todos los de la tierra: los quales demás de ser fragiles, caducos, falsos, engañosos, y muchas vezes torpes, y fuzios, por mucho que duren, no pueden durar mas que la misma vida, que es tan breve, y momentanea.

14. Pues si tales, y tan grandes bienes promete Dios en premio de la virtud, qual es el ciego, y desatinado, que no se entregue à ella,

ella, con esperanza de tan grande galardón? En que te andas (dize el P. Fr. Luis de Granada, ò hombre miserable por la tierra de Egipto, buscando pajas, y beviendo en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas vivas? Porque andas menajando, y buscando pedacos, lo que hallarás recogido, y asentado en este todo? Si deleytes desear, levanta tu corazón, y considera, quan deleytable será aquel bien que contiene en sí los deleytes de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada, quanto mas aquella, que todo lo cria? Si te agrada la salud hecha, quanto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de todas las criaturas, quanto mas el mismo Criador: Si te deleyta la hermosura, èl es de cuya hermosura el Sol, y la Luna se maravillan. Si el linage, y la nobleza, es el primer origen, y solar de toda la nobleza. Si larga vida, y santidad, allí ay santidad, y longura de dias. Si hartura, y abundancia, allí está la suma de todos los bienes. Si musica, y melodia, allí cantan los Angeles, y suenan dulcemente los organos de los Santos en la Ciudad de Dios. Si te deleytan las amistades, y la buena compañía, allí está la de todos los escogidos hecho vn anima, y vn corazón. Si bonas, y riquezas, gloria, y riquezas ay en la casa del Señor. Finalmente si deseas carecer de todo género de trabajos, y penas, allí es donde está la libertad, y assencion de todas ellas. Todo esto es deste Autor. Ciertamente (dize el Padre San Agullin) si nos fuese necesario padecer cada dia tormentos, y sufrir por algun tiempo las penas del infierno por ver el Señor en su gloria, y gozar de la compañía de sus escogidos, sería bien empleado passar todo esto por gozar de tanto bien. Y añade mas: Si para esto son menester trabajos, deséa aqui os llamo à todos los trabajos del mundo, que venga à dar sobre mí. Lléven sobre mí dolores, fatiganme enfermedades, asiganme tribulaciones, persiganme vno, inquiere me otro, conjurense contra mí todas las criaturas, sea yo hecho oprobrio de los hombres, y deshecho del mundo. Desfallezca en dolores mi vida, mis años con gemidos, con tanto que despues desto venga yo à descansar en el día de la tribulacion, y merezca subir à aquel Pueblo guarnecido, y hermoso con tanta gloria. Todo esto es de San Agullin, que habla como quien tambien entiende la brevedad, y sueño de todas las cosas prosperas, y y adversas desta vida, y la eternidad, y firmeza de la que esperamos. Pues esta sola consideracion (aunque faltasen todas las otras, que son tantas, y tan eficazes) devria bastar, para dar (con la gracia del Señor) de mano à todos los vicios, y abacarnos con la virtud, y para romper las cadenas de nuestros apetitos desordenados, que nos tienen tan aprisionados, y cautivos. Y resistir à todos los combates de Satanás, à las blanduras de la carne, à los engaños, y asaltos del mundo, è imitar à los innumerables, y bienaventurados cortesanos del Cielo,

que con tanto espíritu, valor, y constancia, nos abrieron el camino, y fueron delante de nosotros: y desde aquellas fillas Reales nos combidan para que los sigamos, y nos muestran sus coronas, y ayudan con sus oraciones. Para esto se celebra oy la fiesta de todos los Santos, para esto se nos representa la gloria que ellos poseen, sus victorias, y coronas, sus trofeos, y triunfos. Saludemoslos à todos juntos, y à cada vno por su nombre, y pidamosles el suffragio de su oracion: saludemos tambien à nuestra dulce patria, como peregrinos que andan desferrados della, embiemosles con los ojos el corazón, y digamos: O dulce Patria, ò tierra de los vivientes. Dios te salve puerto seguro, refugio de las almas acolladas, Paraíso de deleytes, Reyno de Dios, casa de benedicion, Palacio de Rey Soberano, Corte de inmensa Magestad, jardín de flores eternas, plaza de todos los bienes, premio de todos los justos, centro, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve Madre nuestra, esperanza nuestra, bienaventurança nuestra, por quien sufrimos, y damos gemidos, y pelemos. Y vosotros Santos bienaventurados, y gloriosos, volved vuestros piadosos ojos sobre estos vuestros pobrecitos siervos, y miserables heimatianos; y desde vuestro triunfal Palacio mirad este triste valle de lagrimas en que vivimos. Peleado aveis, y sufrido grandes batallas, y salido dellas con victorias: pues ayudad à los que aora peleamos, para ser con vosotros vencedores. En el puerto estais, no desamparéis à los que al presente nos hallamos en las tormentas, y peligros en que vosotros muchas vezes os hallasteis. Estais en la Patria, y gozais de Dios; focorred à los que toda via estamos desferrados, y vamos peregrinando por llegar à ella eterna morada. Ya tenéis vuestra cocha llena, colmada, y abundante; favoreced à los que aora siembran con lagrimas para recoger con alegría. Carne nuestra soys, y hueslos de nuestros hueslos: probado aveis nuestra flaqueza, y el poder, astucia, y braveza del enemigo: pues apiadados de nosotros, y suplicad al comun Señor, que nos dé gracia para pelear con él, de tal manera, que merezcamos llegar à este puerto de tranquilidad, y dulcissima Patria nuestra, y recibir la corona, y el copiosissimo fruto de nuestros pequeños trabajos. De la dedicacion desta fiesta de todos los Santos, hazen mencion el Martirologio Romano, y todos los demás, y della ay algunos Sermones con nombre de San Bernardo, y de Pedro Damian. De la gloria de los Santos escriven muchos Autores, y especialmente el Padre Fray Luis de Granada en diversos lugares de sus obras, y trata esta materia con espíritu, doctrina, y eloquencia que suele las demás.